

A M A N E C E R E S
Y OTROS POEMAS

Moisés Cayetano Rosado

*Amanece. Descalzo he salido a pisar los caminos,
a sentir en la carne desnuda la escarcha.*

JOSÉ HIERRO

J'ai plus de souvenirs que si j'avais mille ans.

CHARLES BAUDELAIRE

LOS CUATRO AMANECERES

*La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora.*

SAN JUAN DE LA CRUZ

*Tinham jardins onde a lua paseaba
de mãos dadas com a água
e um anjo de pedra por irmão.*

EUGÉNIO DE ANDRADE

AMANECER DE INVIERNO

Como manto de flores me envuelve
una niebla llorando su nostalgia
de efímera realeza.
Picotean las gallinas en torno de la fuente
y un pájaro infinito, repetido,
va cantando, saltando:
animada gota -inmensa- de rocío
por las ramas caídas;
la mimosa se comba, recargada
de entorchados encajes amarillos.
Hay en la fuente un brillo congelado,
y una tristeza musical, de tango,
lucha afanosamente por salir
de las paredes oscuras del salón.
Perfilado en puñal de luz anaranjada,
el sol está tratando de asomarse,
resplandece,
pero es vencido al fin por la neblina.
Todo
queda empapado de lágrimas delgadas
como cabellos blancos de un tiempo sin edad,

como puerto azotado por las olas,
como jardín cuidado con tesón.
A veces,
pasa un ángel con alas tan blanquísimas
que transporta mi alma hasta la infancia
y me acerco a la charca
y pongo a navegar barquitos de papel.

AMANECER DE PRIMAVERA

Esta luz,
esta luz renaciente y olvidada,
envuelta en mil olores y el zumbido de abejas
que se ha enseñoreado del jardín,
está llenando de pájaros mi alma,
de cantos mi garganta, de alegría
el costoso vivir de la jornada.
Me crece la hierba en los zapatos,
me levantan los rayos
de un sol naciendo sin barreras,
un cielo de azul que se despierta
en la paleta de niño sin pasado.
La mimosa,
entre ramas de flores desvaídas,
atesora los mínimos cobijos, nidos
de paja, de hojarasca, dejadas allí por el invierno,
por la mano paciente de los vientos,
por el latido esperanzado
de unas alas que nunca se detienen
y vuelven otra vez al sueño del hogar.
Un caracol delata su camino
por el cristal que me separa del bullicio,
del intenso bregar del mundo renovado

que aplauden mariposas de múltiples destellos.
Voy hasta la ventana, saco
los brazos a la vida
y vuelo hasta una flor que estaba a punto
de perder con el día su gota de rocío.

AMANE CER DE VERANO

Aún dura el ahogo y el calor
de una noche de insomnio e inquietudes;
de una breve y pesada oscuridad,
poblada de estridencias, el canto
persistente del grillo, las chicharras
aferradas al soplo sofocado
del jardín donde el agua
refleja las hojas empolvadas,
el baile fatigado de peces de colores
perseguidos sin tregua por un gato
-de vigilia en los bordes-
con enormes pupilas ovaladas.
Viene saliendo el sol entre mares de leche,
blanquecino también y atropellado
por estrellas fugaces que estuvieron
toda la noche huyendo del agobio.
La mimosa se abre
tras el duro estilete de la luz
hundiéndose en la charca como en la carne fresca
y suelta
rojas corrientes que persigue una rana
superviviente de eternas cacerías.
Y yo cierro los ojos como un niño
y estreno el nuevo día
confundiendo el sudor con las escamas

de los peces dorados que me miran,
con su redondo asombro,
calculando el grosor de mi locura.

AMANECER DE OTOÑO

Viene de alguna parte
un olor de dulces madre selvas y un temblor
de secos corazones que han caído
sobre el verdín de filamentos, recubriendo la charca:
conservan aún el débil tintineo
del chopo azotado por el aire,
envuelto en un lamento llegándome de lejos,
del río alimentado con las primeras lluvias.
Hace frío,
pero un pájaro canta.
Suenan las risas descuidadas que aún confían
en años de eterna juventud: así revelan
su fiesta interminada. Los granados
convocan también a otro festejo
que aprovechan
las alas zumbadoras de miles de mosquitos.
Va quedando
devastado el jardín, desnudas las higueras
que levantan sus brazos desde la lejanía,
en una despedida llorosa, desolada.
La claridad ya apenas puede
abrirse algún camino entre la lluvia fría
que está cayendo ahora sobre el campo,
una vez más,
renovando insistente su promesa
de otra explosión de vida,
que se comienza a concebir.

GUIJARRO DEL RIACHUELO

*Como tú,
guijarro humilde de las carreteras*

LEÓN FELIPE

Siempre sueñas con algo inaccesible.

Por ejemplo:

una roca eruptiva que no rueda
monte abajo llevándose tu infancia
cuando ya estás cansado de ver tristes guijarros
formando torrenteras,
lamidos por el río.

Sueñas con ser mayor y eres tan viejo
que se te cae la baba y sabes bien
lo lejos que te queda la inocencia,
esos años de sol, sobresaltados.

Buscas por las esquinas
el juguete escondido,
los negros cigarrillos con que te sorprendían
y ocultabas tan bien que no recuerdas
dónde estarán los huecos.

Miras hacia tus manos y las ves tan vacías,
temblando entre los surcos estériles, quemados,
que derraman escamas como lágrimas secas.
Te derrotan recuerdos
de batallas perdidas y vueltas a perder.

Pero no te resignas.

Persistes en los sueños y una noche
-guijarro del remanso-
te quedarás tranquilo,
riachuelo humilde abajo,
premiado finalmente en tu candor.

RENOVADO AMOR

*junto al camino nunca digas
no puedo más y aquí me quedo*

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

*hasta que se cerraron
tus manos en mi pecho
y allí como dos alas
terminaron su viaje*

PABLO NERUDA

Yo lo he sabido siempre.

He sabido que tú

eras más pura, inocencia total,

nieve blanquísima, crujiente, nacarada.

Y que las huellas rojas, de herraduras, salvajes,

fueron los restos de continuas derrotas

costosas de olvidar.

Que extendiste tu manto por los campos desiertos,

por los bosques quemados,

por tantos mares secos que sembraron salitre

sobre los sedimentos

de los miles de peces que prometieron vida.

He rozado, sorbido tu belleza,

tu alegría saltando como chispas,

tu tierno bracear contracorriente.

Y he puesto atención de nuevo a las pisadas,

al agitado soplo que me viene de lejos,

me invade nuevamente, después de tantos años.

Yo lo he sabido siempre.

He sabido que alguna vez vendrías

a levantar mi alma como una antorcha nueva

y llenarla otra vez de fuego y esperanza.
A cubrirla de tardes alargadas,
de dulce amor, tierna melancolía;
con pisadas suaves,
como la hierba fresca,
por el zaguán de esta garganta
que retiene tus labios esponjados.

Nunca dices:
“Aquí perdí la fe, dejé caer
mis brazos en derrota”.
Eres más fuerte
que todas las montañas.
Fuiste capaz de atravesarlas,
vadear los ríos,
sortear mil peligros, regresar,
atravesando fuegos, nevadas y tormentas.

Volviste como siempre,
ofreciendo azucenas a la noche,
a pesar de la sangre derramada
desde tu pecho herido,
desde tus manos forzadas a la lucha.
Desde los desengaños
y la tierra quemada,
y el dolor superpuesto a otros dolores.
Desde los fatigados desalientos.

Y estás aquí,
tranquila, sosegada,
como los grandes héroes retornando
de sus eternas guerras legendarias.
Por eso tejo en ti
las fibras de mi vida

y extendiendo cada vuelta, cada nudo y lazada
sobre tu corazón, agradecido
de ver un nuevo sol, tener su brillo
para nosotros solos
en este hogar que navegó
sobre las olas tormentosas
y ahora recaló así,
radiante, firme, definitivamente renovado.

RECORDATORIO

*Estos días azules,
este sol de la infancia.*

ANTONIO MACHADO

*y, aunque no quiera, oh fijas ocres tapias,
oh compañeras duras,
recordar mi niñez infantilmente
ni revolver en su escombros querido,
refiero aquel pasado
como lo pide el propio sentimiento*

ELADIO CABAÑERO

Acaso ahora recuerde los cuerpos tendidos a la siesta,
al calor de la tarde y de la acera,
desnudos torso arriba,
insolentes de voces y miradas,
de abandonado estiramiento y de pereza.

Recuerde las casetas de herrumbre repintada,
voceantes de mozos sobrantes de coñac,
de lúbricos deseos y tanta represión.

Acaso ahora me venga la alegría,
trepando hasta mis manos,
la música de fiesta, tan subida,
los coros también, desafinados,
y nuestra firme voluntad por sacudirnos la modorra,
la espera compensada.

Me vengan la tómbola, el tiovivo,
los fuegos de artificio de altas horas,
el último compás de la orquesta cansada.

Es nuevo amanecer.

El pueblo se levanta con la banda marchando

detrás de un santo alegre con vara de avellano,
con espigas brotando de las andas,
con amores rogados pidiendo eternidad.
Algunos todavía luchando con la noche que se enreda
en los últimos sorbos de licor,
en los últimos besos bajando de la noria,
en la espuela final, mil veces repetida.

Es la feria,
mi feria adolescente, pequeña y misteriosa,
donde de pronto un día nos vimos hombres todos
y le hicimos un hueco de nostalgia
al saxofón, al mambo, los boleros,
que fueron nuestros sueños prolongados,
vivididos todavía, después de tantos años de batalla.

ESTUDIANDO “LA CUESTIÓN CAMPELINA”

*Ó minha terra na planície rasa,
branca de sol e cal e de luar.*

FLORBELA ESPANCA

*Traigo una rosa de sangre entre las
manos ensangrentadas. Porque es que
no hay más que sangre.*

BLAS DE OTERO

Vengo esta tarde de recoger la sangre de los campos,
de contar el trigo, la amapola, las lágrimas sembradas.
Y allá entre berrocales y bolos de granito,
de contemplar promesas, proyectos alocados:
escondido el amor, furtivo todavía.

Suda la tierra y sudan rudas manos
que sueñan con el mar como una nueva rueda
de fortuna
que a tantos de los suyos se llevó
-y algunos consiguieron levantar
las quimeras que a éstos alimentan-.

Suenan los gritos en el lecho del río:
no logró el agua corriente llevarse a los testigos.

Continúa
la zozobra en el páramo
a flor
el hambre
que me empeño en meter en la estadística,
en esta relación sobresaltada de siglos como esfinges.

Estoy rozando al sol, al pájaro, a las flores,
borracho de belleza en explosión,
de esa caricia tenue del paisaje.
Las manos que faenan no lo sienten;
su misión es seguir manchando de sudor,
de rojo a veces,
el suelo desolado de la historia.

VISIÓN HOY EN LA PLAZA DE TOROS VIEJA DE BADAJOZ, YA DERRUIDA.

*El día que revienten
nadie podrá contarlo.*

LUIS ÁLVAREZ LENCERO

Allá en el graderío,
donde el odio surgió con tanta ira,
donde habían brotado la hiel y la metralla,
escupido las balas,
tableteado ciegos halconeros,
hoy salen árboles en flor,
suben hacia las nubes los brazos de la vida,
rompe cimientos la savia renovada,
alza promesas
su tierna dulzura vegetal.

Y abajo,
entre la arena febril que ya se escapa
-redondel, anillos de dolor,
confuso griterío-,
con la huella imborrable de la sangre,
con el gran surtidor que nos ahoga,
estoy soñando a hombres que caminan,
que suben a este mundo de troncos y de ramas
y alcanzan los cogollos
mirando firmemente,
gritando: “¡Libertad!”

RETIRO

*¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.*

FRAY LUIS DE LEÓN

Estoy oyendo los lentos ruidos de la noche,
los serenos ruidos del campo en el otoño
y a lo lejos
la ciudad resplandece entre los suyos,
entre sus coches abriéndose con prisas y a codazos
el paso cotidiano que no encuentran.
Aullan las sirenas aplastando el asfalto,
se insultan los viajeros, no pueden
beber tranquilamente sus refrescos
los últimos clientes de aceras y terrazas.
Desde aquí,
con el grillo afanado en su concierto,
las ranas hinchando su garganta,
el autillo soltando sus notas espaciadas
en las ramas de encinas, alcornoques;
silbando el chopo, siseando el pino
y dejando sus hojas en el aire la madreSelva y el salguero;
oliendo a membrillos en sazón, a yerba humedecida...
voy entrando en un trance soñoliento.
Sólo el nuevo afán de la mañana romperá los ensueños
cuando me acerque
a luchar también en el bullicio de las calles
que cada vez
me resulta más duro echarme a las espaldas.

PON MADERA

*Para hacer esta muralla
unamos todas las manos*

NICOLÁS GUILLÉN

Pon madera ante el odio.
Que no se vea, que no se sienta.
Que se queme
y que desaparezcan sus cenizas
entre el latido de la lluvia.

Pon madera ante el arma,
la pistola, el cañón del fusil,
las balas, la metralla, la pólvora, el pistón.
Y que restallen en el fuego
y sean la fiesta
de niños divertidos.

Pon madera
-pero busca madera diferente,
madera de altar iluminado-
para la sangre inútilmente derramada.
Y que se impregne de su olor, de su color
el monumento que levantes ante todos
y entre todos lo cuiden y respeten,
porque esa sí es madera
que deberemos conservar.

LOS FUEGOS DE LA FERIA

*Mi amigo Federico tenía
un teatrillo de juguete.*

JUAN DE LOXA

I.

Me he encontrado de nuevo con la feria
y subían por el cielo los fuegos de artificio
como un sueño de estrellas y colores.

Eran fuegos humildes,
fuegos de infancia que crecían
en la sombra caliente de la escuela
transformada en un reino de artesanos.

Nuestra banda gritante de salvajes,
errabunda y dichosa, estaba liberada
en estos breves días del maestro,
y los golpes de vara del castigo
se convertían en martillazos para ajustar la pólvora,
para fraguar la trama del engaño.

¡Ah!, la feria,
esa “feria-teatrillo” de juguete.

II.

Pasados ya los dioses y misterios,
debajo de las ruedas de mi coche
-¡esta vuelta forzada de la cita!-,
ha quedado tendido un perro pequeñito
que confió demasiado. Lo estoy viendo:
fierecilla que asusta, asustadiza,

jugueteando siempre, fuego inquieto,
estático después en el cemento.

Sangra el presente en medio del calor, las fantasías
siguen ahí, tan milagrosamente inmaculadas,
pero la feria se me tiñó de negro,
y de enorme bullicio, atasco insuperable.

III.

Acaso si amanece,
vuelva otra vez -un niño de la mano-
a disfrutar de la estridencia iluminada,
de esa magia escondida
que sólo se descubre con buena voluntad.

OTRA VEZ EN CAMINO

*Cuántos de esos inmigrantes
seguirán viendo sus montañas y sus
ríos, separados por la pena y por los
años.*

ERNESTO SABATO

Desde el brillante griterío de las selvas,
desde el verdor amarillento de sabanas,
por desiertos de arena enfebrecida,
por mares, por estrechos,
por el inmenso continente,
por crecientes zozobras, tempestades,
tronares de tormenta y silbo de ventiscas,
altos montes, fosas insondables,
faltos de amores, fuerte la esperanza,
sin nada que perder, sin mínimo asidero,
vienen reptando a nuestras playas,
braceando en el lodo de los ríos,
agarrados a escarpes, escondidos
en fondos increíbles,
redondas de miedo, grandes como lunas, sus pupilas.

Y somos nosotros cuando entonces,
cuando los barcos de ultramar,
cuando los trenes y el polvo de las minas,
cuando las grandes abundancias
que nos dieron la fiebre de los sueños
tras los que fuimos y sufrimos.

Desde aquí, desde allá, los mismos siempre,
necesitados y temidos, igual de rechazados,
mirados de soslayo,

arrojados sin más al aguacero,
al polvo, a la ceniza del camino,
a la seca corriente de las lágrimas
fatigadas también,
hirvientes en su mudo desconsuelo.

MAR DE AMANECIDA PARA EL QUE LLEGA DESDE LA TIERRA ADENTRO

*El mar. La Mar.
El mar. ¡Sólo la mar!*

RAFAEL ALBERTI

*La mer, la mer, toujours recommencée!
O récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!*

PAUL VALERY

Detrás quedaba el río,
delante nos llamaba la corriente,
la marina abundancia de las olas,
el tierno bracear,
las caricias seguras de la noche
con toda la arena parapetada de por medio.

Detrás estaba el fuerte secarral,
los campos amarillos, la chicharra,
la quemazón del viento
en aquellos parajes de la huida,
en aquella dureza
de tierra calcinada.

Aquí delante, azul sobresaltado,
partido por el látigo brillante de la puesta,
dorado en la distancia,
camaleónico,
oscuro y rumoroso,
sin la orquesta gritante de los niños,
la advertencia continua familiar
-la sudorosa masa ya de retirada-,
el mar nos llama

con un millón de cantos de sirena,
nos invita
a confundirnos con las algas y la noche.

Mar delante, rotundo bracear,
milagro soñado todo el año
desde la tierra adentro.
Descanso del guerrero
domesticado en la oficina, el tajo, los talleres,
que en estos breves días se siente un argonauta.

DE NUEVO EN EL GUADIANA

*O festival das quatro estações.
A flor. Flor do desejo. Flores
do Guadiana flores do Sul.*

ANTÓNIO MURTEIRA

Cormoranes, piraguas,
soñando bajo el cielo.
Cormoranes, piraguas y un gentío
como en los viejos tiempos del Guadiana,
como en los tiempos de las barcas y los baños
en la orilla verdosa de su playa.
Y en el reborde
de los sueños de entonces,
terraplén hacia el río,
otra vez el olor a los asados
y el correr generoso
del vino y la cerveza.

Tras tanto y tanto olvido,
Badajoz vuelve al agua que siempre fue su signo.
Vuelve al calor del sol,
a la humedad picante, vuelve
al nocturno torrente de las aguas
donde están conviviendo
el duro bracear de cada día
y el tierno navegar de nuestros sueños.
Tendido entre estos puentes
que nos llevan a un mundo irrealizado,
ponemos nuestros barcos de papel a navegar
gritando la alegría
del tiempo recobrado y de la vida.

ENTRETIEMPO: ROSAS

Para Rosa María.

*Todas las rosas son la misma rosa,
¡amor!, la única rosa;
y todo queda contenido en ella,
breve imagen del mundo,
¡amor!, la única rosa.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*Pequeña
rosa,
rosa pequeña
a veces,
diminuta y desnuda,
parece
que en una mano mía
cabes,
que así voy a cerrarte
y a llevarte a mi boca.*

PABLO NERUDA

ROSA DE OTOÑO

Rosa de otoño, humilde,
pequeña rosa expuesta a los rigores
del viento, de la helada imprevista,
del azote certero de la lluvia.
Mínima copa roja, perfumada,
vibrante en las espinas que me dejan
las huellas de tus pétalos
confusos en mi sangre.
¡Quién brota de la herida sino tu terciopelo!
¡Quién entre el verde esperanzado
del campo y de la vida
sino la suavidad de tus escamas!

Sencilla rosa,
solitaria sonrisa en mi jardín,
única y plena.
Maravillosa rosa de promesas.

Cumplida rosa que ilumina
con su presencia cálida la casa.
¡Quién sino tú
le das luz a estos días
con tu sabia presencia de magia renovada!

ROSA DE PRIMAVERA

Pero tú eres la rosa
fuerte de primavera, siempre eres
la hermosa, enhiesta flor,
la nota perfumada, la sonrisa
que se eleva bravía por entre los ramajes.
Eres el espeso tapizado
de la sangre más roja, densa, llena
de brillo apenas contenido, a punto
de estallar en mil nubes,
de llenar todo el aire
de olor y de colores,
de alegría y de vida.

Rosa tan fresca
como el agua temblante de los montes,
como el inquieto vuelo de los mirlos,
como todo el verdor de una ladera
plena de lluvia y moderado sol.
Rosa capaz
de borrar totalmente la huella de la herida,
las fuertes puñaladas
del tiempo y las traiciones.
Rosa nueva, siempre renacida, rosa
creadora por sí misma
de nueva primavera.

EN LOS AÑOS OSCUROS

*¡Alégrate, Dámaso,
porque pronto vendrá la primavera,
y tienes veinte años!*

DÁMASO ALONSO

¿En dónde se escondió?
¿Para dónde miraba
cuando pasábamos, tan tristes,
los jóvenes de entonces?
¿Qué primavera fue la de los años
terribles de la errancia,
los pueblos tan vacíos, los amigos
sacando de continuo los pañuelos?
¿Qué primavera
con tanta cara adusta,
con tanta imposición que nos mandaban desde el cielo?

Y, sin embargo,
nunca faltaba la sonrisa,
no faltaban los juegos atrevidos,
la oculta transparencia del deseo.
No faltaban los gestos, las miradas,
ese mundo interior que fuimos construyendo
y no nos secuestraron con dogmas, anatemas,
maldiciones, decretos.

Estaba, sí, la primavera brotando entre nosotros.
Con nosotros volviendo cada día
por encima de suelos arrasados,
por encima de aquellas láminas de sal
que nos echaban sobre los años de alegría,

milagrosos al fin,
a pesar de las sombras
y de ese gran dolor que nos causaron.

EL PUEBLO EN SOMBRAS

*Y una mano despacio alza una carta
como una luz que lentamente se abre,
y se hace el día. Y cae, y es noche.
"A ti, a ti te toca". Y otra vez despacísimo amanece.*

VICENTE ALEIXANDRE.

Las sombras de silencio
suben la calle arriba. Están sentadas
algunas sombras más, como candiles,
como antorchas sin luz, carbonizadas.
Sostienen con sus manos de raíces
las cuentas de un rosario, la toquilla
que ya perdió su negro y es un brillo
de polvo, de mugre, de miseria
la tela despuntada.
Detrás lucen macetas, delante, en la pared,
por las ventanas carcomidas;
geranios que empeñan su verdor y cuelgan
por todos los lienzos desconchados,
irrumphen en balcones, en la sombra
terrosa del castillo.

Su carta está jugada. Apenas unas voces
tan viejas como ellas
salen de la taberna, con música a trasmano.
Luego vendrá el silencio
y se abrirá, como una aurora enloquecida
la inmensa soledad.
Apenas un autillo
devolverá el saludo a los suspiros
que quedan como polvo de una historia
que ya no se repite
y es ceniza tan sólo entre sus manos.

CARNAVAL

*Disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.*

LUIS CERNUDA

¿Qué miraba ese niño temeroso,
viendo asomados a la esquina
a los dos renqueantes disfrazados?
¿Por qué ese inmenso coro los seguía?
¿Por qué su atrevimiento
se cortaba de pronto
perdiendo calle abajo sus colgajos de fiesta,
al tiempo que llegaban los tricornos?

¿Qué carnaval de roles invertidos
era aquel, en medio del olvido, del escaso
valor que nos reunía y sólo daba
para un golpe de risa, una carrera
de apenas perseguidos?

¡Cuánta inmensa pobreza,
cuánto dolor disimulado torpemente!
¡Cuánta pequeña cosa en ese mundo
de sordas amenazas,
de secas prohibiciones!

¿Qué miraba ese niño
que hoy habita el olvido y hace esfuerzos
por poder incorporarse a la riada
de bulla y libertades,
de bailes y colores, disparates
tan fieramente alegres,
tan vivos, palpitantes?

¿Es posible que ahora recupere
de nuevo la inocencia
y pueda acompañarse
de risas sin temores?
¿Es posible saberse
enteramente libre
y disolver la niebla y las ausencias?

El Carnaval lo envuelve;
tal vez ahora
encuentre que sus manos ya no tiemblan:
habrá recuperado
el tiempo de la infancia que perdió.

NANA PARA DORMIR A UN NIÑO EN CARNAVAL

Para Moisés y Marco Antonio, mis nietos.

*Ríete, niño,
que te traigo la luna
cuando es preciso.*

MIGUEL HERNÁNDEZ

La noche te ha vencido
con su lluvia de estrellas.
Duerme y descansa, niño,
duerme tranquilo en ella,
que te aguardan más días
en que estarás en vela.

Tu mundo es torbellino,
y es siempre primavera
de tambores y risas,
de carnaval y feria.

¡Mirad que buen disfraz
se ha puesto en la cabeza
con el papel que he escrito
cantando sus proezas!
¡Mirad cómo se ríe
con su carita envuelta
en versos y en borrones
mientras sigue la fiesta!

Venga, duérmete ahora,
que el Carnaval te espera

sentado en almohadones
junto a la cabecera.

No olvides que tú eres
el centro de la fiesta,
la ilusión renacida
que otra vez nos incendia.

¿Qué disfraz nos pondremos
en la mañana nueva
que tú estás programando
mientras que ríes y sueñas?

¡Claro que volveremos
a medir nuestras fuerzas,
a patear las calles,
a cantar cuanto quieras,
con murgas y comparsas,
hasta que ya no puedas,
y otra vez el cansancio
nos arrincone y venza.

Sí, duerme y descansa ya,
niño de luna buena,
que yo cuido tu sueño
hasta cuando amanezca.

VERSOS PARA CELEBRAR UNA BODA

*No te detengas nunca
cuando quieras buscarme.*

*... ..
Te espero con un ser
que no espera a los otros:
en donde yo te espero
sólo tú cabes.*

PEDRO SALINAS

¿Qué me prometen esos ojos
que suben por los muros y los rompen?
¿Qué me confían esas manos
temblorosas y firmes a la vez,
ciñéndome el anillo desbocado
que allana fosos,
detiene tempestades,
busca la sombra tierna de mis dedos
y penetra hasta el alma
como una flecha ardiente?

Dime,
¿por qué ese resplandor que me ilumina,
que me lleva contigo, y nadie puede
escalar estos setos, el bosque
donde ponemos nuestros sueños?

¿A dónde nos transporta
la música que sale de tu pecho
unido con el mío, y nos rebasa,
y rompe los sonidos de la calle,
del gentío aprisionante,
y vuela con nosotros

sin barrera que pueda detenernos?

Aquí estamos los dos
y estamos solos
en este mundo intacto del amor desbordado,
de las promesas que encontraron
asiento en su alegría:
ojos que me detienen para siempre,
que me llevan con ellos;
manos que me conducen
como fiel lazarillo por el mundo;
resplandor que nos guía
con destellos de fuego;
música creada para nosotros
en tonada exclusiva.

Ven.

Vamos los dos
caminando a ese mundo
que nos aguarda inquieto, emocionado, lleno
de proyectos que hundieron sus raíces
en el abono enriquecido
por el amor que compartimos cada día.

Ven.

No te detengas nunca
cuando quieras buscarme,
porque yo estaré siempre
esperando tu abrazo.

¡Y QUÉ SOLOS AL FINAL LOS VIVOS!

*Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba...
que pensé un momento:
¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Tuvo esta calle tantos niños gritando...

Tuvo esta calle

tantas estrellas en noches de verano

que se nos enredaban entre hamacas y sillas,

entre canción y cuento, entre leyendas

oídas con asombro en un descanso

de nuestra arrebatada algarabía...

Tuvo esta calle nuestra

tantos pasos de amigos, tanto juego,

tanta ilusión y risa

entre sus piedras y su tierra, sus gallinas

picoteando, siempre encontrando alguna cosa que comer...

Tuvo

nuestra ilusión poblada, nuestros sueños,

nuestra presencia densa de abuelos y de tíos,

de padres y de hermanos, de jóvenes y viejos,

de vecinos ruidosos y festivos,

caminantes eternos que no la abandonaban

y llenaban las puertas de alegría...

Tuvo su historia y su presente.

Fue inagotable su bullir

antes de que los vientos nos llevaran

y únicamente devolvieran intermitentes vueltas

que poco a poco se espaciaban.

Luego sólo quedaron, sobre el asfalto que recubrió el pasado,
los andares inciertos, los lutos superpuestos,
escasísimos pasos,
casas abandonadas,
silencio por las noches como si sólo espectros
reinaran por donde el griterío
de niños y de jóvenes dominó varios pasos
más atrás en el tiempo.

¿Cuántos vivos le quedan?
¿Cuánto anciano esperando su silencio
tras las puertas apenas entreabiertas,
tras las pocas que se abren todavía?

¡Y cuántas soledades
dentro de cada casa, dentro
de lo que fue presente, fue futuro
y ya no es otra cosa que ceniza!

¡Dios mío,
qué solos se quedan los vivos
mientras los muertos se reúnen
en la nada tremenda del vacío!

LA LENTITUD DEL TIEMPO Y ESE ESPACIO INMENSO

A mi pueblo, herida soledad.

*contemplando
cómo se pasa la vida*

JORGE MANRIQUE

Todo era entonces grande,
la plaza,
la calle,
el patio de mi casa.

Y yo, mínimamente,
me perdía en los espacios tan inmensos,
me perdía entre la gente
que lo copaba todo.

¡Y qué lento era el tiempo que pasaba,
un tiempo detenido
como una espesa miel
que avanza a duras penas,
y que saboreamos creyendo que no acaba
su espontáneo brotar!

Pero lo que han sido multitudes,
y estancias gigantescas,
y tiempo reposado
que contábamos de fiesta sobre fiesta,
es ya silencio y soledad,
pequeña geometría,
fría ráfaga,
oscuridad y dardo que se escapa.

¡Qué mínimo y qué rápido
se nos presenta ahora!

Y qué curvada esa toquilla
alzada apenas en unos pies que pasan,
que ya no le sostienen
en medio del recuerdo sombreado
de lo que fuera luz
y es hoy ceniza tan sombría.

¿Quién reconocerá
en esos pasos lentos y sufridos,
en la mirada tan pobre y apagada,
las flechas que pasaban
inventando la vida cada día?
¡Cómo le pasó el viento
de su existencia ilusionada!

Inasible y feroz
por las manos que algunas veces sueñan
-¡tan tozudas!-
con una nueva empresa.
Esas manos que esperan detener
la rueda acelerada,
confiando
en el milagro de la miel
espesa, que recrean
en una artificiosa,
descreída,
fugaz algarabía.